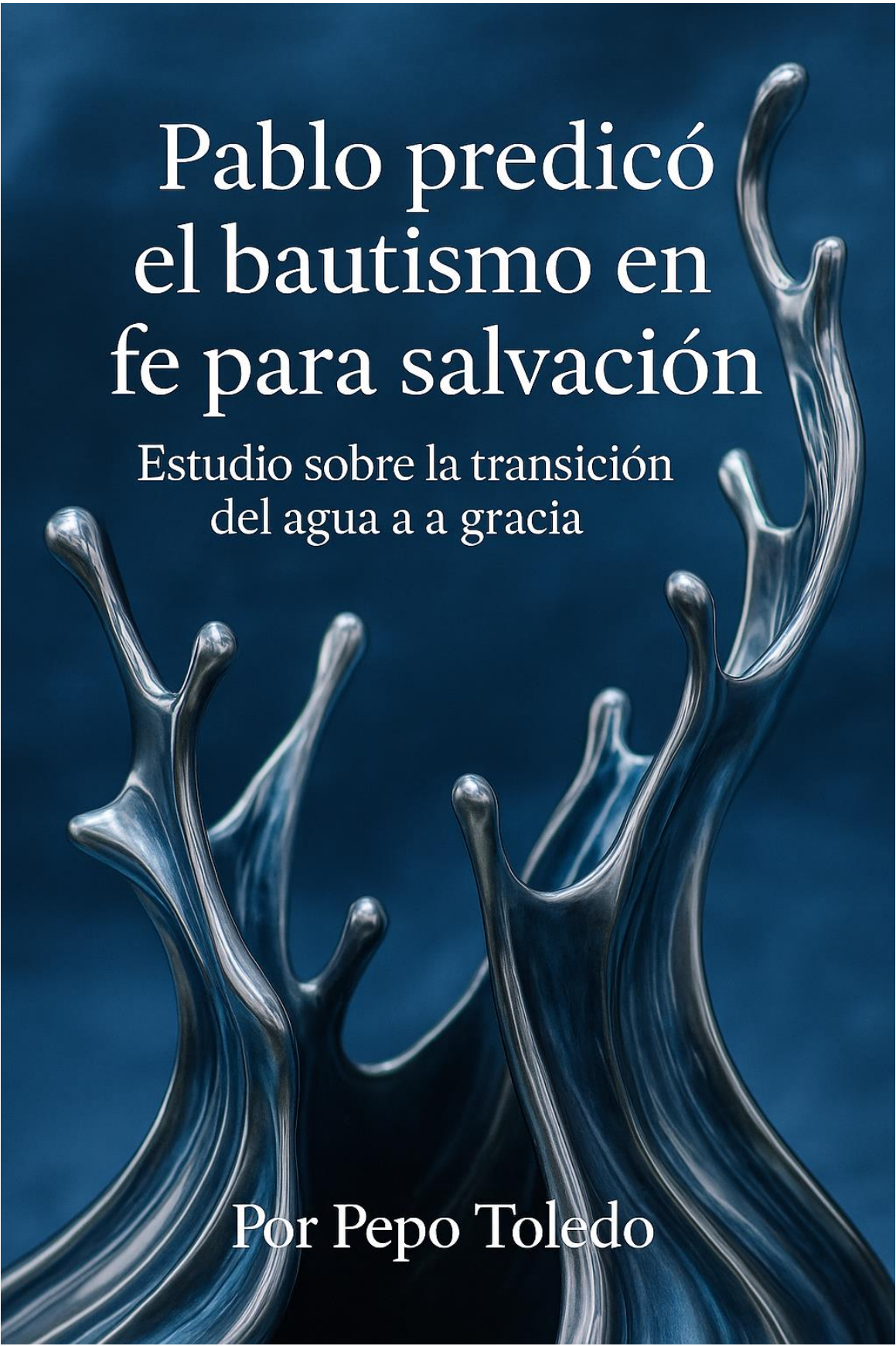




Pablo predicó el bautismo en fe para salvación

Estudio sobre la transición
del agua a a gracia

Por Pepo Toledo

Pablo predicó el bautismo en fe para salvación

Estudio sobre la transición del agua a la gracia

Por Pepo Toledo

www.pepotoledo.com

15/09/2025

Contenido

El bautismo de Jesús	3
Del bautismo en agua al bautismo por fe.....	4
Bautizando en el nombre de Jesús	7
El ejemplo de Apolos	8
La salvación es por fe y no por la obra del bautismo	9
Resumen conclusivo.....	10
Referencias.....	11

El bautismo de Jesús

Estudiaremos el significado del bautismo de Jesús como paso de la ley a la gracia.

He escuchado a muchos predicadores hablar del bautismo de Jesús. A menudo afirman que lo hizo por obediencia. Con ello, se omite el profundo significado teológico que encierra este acontecimiento.

El único de los evangelios que dice por qué se bautizó Jesús es el de Mateo. Este evangelio fue dirigido a los judíos y tiene numerosas menciones del *Antiguo Testamento* para relacionar las profecías del mesías con la venida de Jesús.

El bautismo de Jesús es el eslabón clave entre el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto.

El bautismo de Jesús también inaugura su rol como sumo sacerdote eterno según el orden de Melquisedec, uniendo los elementos del sacerdocio levítico con la figura mesiánica (*Hebreos 7*).

Para comprenderlo, tenemos que conocer el ministerio de Juan el Bautista y su relación con el bautismo de Jesús. Ambos están conectados. *Mateo 11:12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, al reino de los cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan.*

En el Antiguo Pacto los sacrificios para perdón de pecados se hacían inmolando un cordero sin defecto (*Levítico 4:32*). El cordero pagaba el precio por el pecado, pero no recibía el espíritu pecaminoso de los creyentes; de otra manera no sería perfecto. En el Nuevo Pacto Jesús ofrece su preciosa sangre como la de un

cerdo sin mancha y sin contaminación (*1 Pedro 1:19-20*) como único sacrificio por los pecados (*Hebreos 10:12*). Jesús paga el precio (las consecuencias legales) sin ser contaminado por nuestra naturaleza pecaminosa.

Juan se resiste a bautizar a Jesús, pero Jesús le hace ver que tiene que cumplir su misión (*Mateo 3:13-15*). Entonces le bautiza.

Dios padre acredita a su hijo Jesucristo y lo unge formalmente con el poder de su Espíritu para comenzar su ministerio. *Mateo 3:16-17. 16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre Él. 17 Y he aquí una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.*

Juan el Bautista, descendiente de Aarón, es usado por Dios en este acto como el sumo sacerdote de la humanidad. En esto consistió la primera parte de la misión de Juan. La segunda, fue dar testimonio de la verdad de la salvación para los pecadores. *Juan 1:29. El siguiente día ve Juan a Jesús que venía a él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.*

Jesús no tenía pecado alguno de qué arrepentirse, por lo que su bautismo en agua no puede ser igual al del resto de los creyentes.

Jesús, al ser bautizado, acepta pagar por los pecados de la humanidad. La paga del pecado es muerte. Más adelante, paga el precio por estos pecados derramando su preciosa sangre en la cruz. Es un proceso.

El pecado produce separación de Dios. Jesús no solamente carga con nuestros pecados, sino en el momento de pagar por ellos en la cruz experimenta el abismo de la desunión con Dios padre. Es por esto que exclama: “*Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*” (*Mateo 27:46, Marcos 15:34*). Ni el abandono ni el poder de las tinieblas que vienen sobre él logran contaminarlo, ni pueden reprimir su amor. Jesús vence a la muerte al resucitar y derrota al pecado desde su raíz. Quien no conoció pecado, se hace pecado por nosotros (*2 Corintios 5:21*). Las faltas cometidas después de su sacrificio son libres de las consecuencias del pecado original.

Entendemos ahora porqué se bautiza Jesús. Usando sus palabras, “porque así nos conviene cumplir toda justicia” (*Mateo 3:13-17*). Cuando así dijo, también se refiere a que fue constituido juez de toda la humanidad. *Hechos 17:31. Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.*

Del bautismo en agua al bautismo por fe

Juan, profeta y sacerdote, bautizaba por arrepentimiento y agua. **Actuaba como un eslabón en la transición entre la ley y la gracia, siempre poniendo la fe por delante.** Este es el mismo bautismo que predica Pedro, dirigido a los judíos

(Hechos 2:38). Después de una gran contienda, Pedro acepta que la salvación es también para los gentiles (Hechos 15:7-11), como veremos más adelante. Luego le toca convertir al primer gentil, Cornelio el centurión. Predicando en su casa, los gentiles reciben al Espíritu de Dios sin haber sido bautizados en agua (Hechos 10:47-48).

Después del sacrificio de Cristo en la cruz, cambia la figura del bautismo (1 Pedro 3:21). El perdón viene de Dios por la fe, por creer que tenemos acceso a la salvación cuando muere su Hijo para el perdón de nuestros pecados (Hechos 2:38). Confirmando la nueva figura del bautismo, Pablo bautiza de nuevo en el nombre de Jesús a los que habían recibido el bautismo de Juan (Hechos 19:3-5).

El bautismo en agua de los creyentes no es un tema de salvación. Quienes así lo afirman le quitan el valor al sacrificio de Cristo en la cruz. La salvación es por fe, no por obras. Creer en la inmolación de Jesús por nuestros pecados es lo que nos salva y nos provee del acompañamiento del poder de su Espíritu (1 Juan 3:24) para vivir en obediencia. Es entonces que recibimos la membresía a la iglesia de Jesucristo. El bautismo en agua es una declaración pública de fe en Jesús.

Juan representa la ley y Cristo la gracia. El mensaje de este episodio es que ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. De religión pasamos a relación.

El bautismo en agua es un símbolo externo de una realidad espiritual interna, y no una condición necesaria para la salvación.

1 Corintios 1:10-17. Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.

La regeneración bautismal es una doctrina que erróneamente enseña que para ser salvos nacemos de nuevo por el Espíritu Santo al bautizarnos en agua.

El bautismo en agua es un acto de obediencia establecido para el pueblo judío. Te identifica en público como cristiano. Pero no es un requisito para ser salvo. Esta creencia nace del siguiente versículo: *Juan 3:5. Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Hechos 2:38. Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.*

Esta es una clara referencia a Ezequiel y de Isaías.

Ezequiel 11:19. Y darles he un corazón, y espíritu nuevo daré en sus entrañas; y quitaré el corazón de piedra de su carne, y daréles corazón de carne.

Ezequiel 36:25-27 25 Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. 26 Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne. 27 Y pondré

dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los pongáis por obra.

Isaías 44:3 3 Porque yo derramaré aguas sobre el secadal, y ríos sobre la tierra árida: mi espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos.

El concepto es nacer, morir y resucitar a una vida nueva. El énfasis en estos versículos está en la fe, no en el agua. Al analizar el Evangelio en su contexto vemos que Cristo pagó por nuestros pecados y la salvación se recibe por gracia y por fe. **El bautismo por fe en el nombre de Jesús es el fondo del asunto. En el Evangelio de la gracia, es tema de salvación. Está dirigido a los gentiles y judíos que depositan su fe en Jesucristo como Señor y salvador.** La iglesia comprende a todos los que han sido limpiados por la sangre de Cristo y se les llama cristianos. Todos viven bajo el Nuevo Pacto y bajo la Gracia.

El día de Pentecostés los discípulos de Jesús son llenos del Espíritu y reciben el don de lenguas, se hace un estruendo y se junta una multitud de Judíos y varones piadosos de todas las naciones (gentiles) que moraban en Jerusalén. Se maravillaron porque cuando los discípulos les hablaban cada uno entendía en su propia lengua. Pedro da su primer discurso. Habla de que tanto el Santo Espíritu de Dios y la resurrección de Jesús (que prueba que es Cristo) habían sido anunciadas por el profeta Joel y el rey David. Al oír estas palabras, los judíos realizan de que como pueblo rechazaron y crucificaron a Jesús. *Hechos 2:36-37.* Compungidos, le preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? La pregunta refleja angustia, porque los que habían rechazado a Jesús estaban destituidos de la salvación. *Hechos 2:38-39. 38 Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. 39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.* Con estas palabras y luego de haber sido lleno del Espíritu, **Pedro reconoce el bautismo por la fe en Jesucristo.**

Recordemos que **somos salvos por fe, no por obras.** *Efesios 2:8-9. 8 Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: 9 No por obras, para que nadie se gloríe.* Añadir a la fe buenas obras (como el bautismo en agua) o cualquier otro acto como tema de salvación, es igual a decir que la muerte de Jesucristo no fue suficiente para pagar por nuestra salvación. Es negar el sacrificio de Cristo en la cruz. La regeneración bautismal no tiene sustento bíblico.

Quien se quiera bautizar en agua como una profesión pública de su fe, de la presencia interna del Espíritu de Dios, o bien rememorando a los antiguos cristianos, está en libertad de hacerlo. Pero no como un precepto, y menos como asunto de redención.

Bautizando en el nombre de Jesús

Como ya lo mencionamos, el bautismo de agua fue instaurado para los judíos, en una etapa de transición que comprende desde Juan el bautista y el bautismo de Jesús, hasta la institución del Evangelio de la gracia.

Según múltiples versículos del Nuevo Testamento (Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5, entre otros), los apóstoles bautizaban en el nombre de Jesús, no en una fórmula trinitaria. Sin embargo, Mateo 28:19 aparece en la mayoría de las traducciones con la frase: “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, lo cual contradice la práctica apostólica. Si Jesús pronunció esta frase sus discípulos desobedecieron, porque siempre bautizaron en su nombre. Mi argumento que este versículo fue adulterado, al igual que 1 Juan 5:7-8, donde se introdujo la llamada *coma joánica*, un añadido tardío que no aparece en los manuscritos griegos más antiguos ni en versiones tempranas de otras lenguas.

Estas adulteraciones habrían sido hechas para reforzar el dogma de la Trinidad, introduciendo confusión sobre el bautismo y la salvación. Hay versiones bíblicas que conservan la redacción original (como la Reina Valera Restaurada 2011), donde Jesús instruye a bautizar “en mi nombre”.

En la Enciclopedia Católica de 1913, Vol. 2, pág. 363, se reconoce que el bautismo fue cambiado por la Iglesia católica. Ref: HathiTrust. ⁱ

En mi libro titulado *¿Espíritu de Dios o Espíritu Santo?* ⁱⁱ explico las adulteraciones que se hicieron a 1 Juan 5:7-8 y a Mateo 28:19 para reforzar el dogma de la Santísima Trinidad. En el caso de Mateo, la alteración introduce confusión en el tema del bautismo.

El significado del bautismo es que el creyente es bautizado (sepultado en agua, lavado) en el nombre de Jesús, en su muerte, para ser resucitado (redimidos), como él, a una nueva vida. Morimos a nuestra vida pasada, a nuestra naturaleza pecaminosa.

Romanos 6:3-4. 3 ¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? 4 Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Colosenses 2:11-12. 11 En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo; 12 Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él, por la fe de la operación de Dios que le levantó de los muertos. Nadie puede ser bautizado en el nombre de Dios ni de su Espíritu, porque no son susceptibles de morir ni de resucitar.

A Pedro le tocó convertir al primer gentil, Cornelio el centurión. Un ángel le dijo que enviara sus criados a buscarle. Dios le dio una visión a Pedro donde un gran

lienzo descendiendo del cielo con toda clase de animales, incluyendo los considerados inmundos. Una voz le dijo: “Levántate, Pedro, mata y come” (*Hechos 10:13*). Pedro se negó y la voz le dijo: “Lo que Dios limpió, no lo llames tú común” (*Hechos 10:15*). De manera que Pedro también recibió nueva revelación. Predicando Pedro en la casa de Cornelio, el Espíritu de Dios cayó sobre los gentiles derramando su don (*Hechos 10:44-46*). Entonces respondió Pedro: *Hechos 10:47-48. 47 Entonces respondió Pedro: ¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? 48 Y les mandó bautizar en el nombre del Señor Jesús.* Acá Pedro se dio cuenta que los gentiles recibieron al Espíritu de Dios sin haber sido bautizados antes. Les mandó a bautizar en agua, lo cual era redundante. Más adelante, se refirió a la figura del bautismo que ahora corresponde. *1 Pedro 3:21. A la figura de la cual el bautismo que ahora corresponde nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como demanda de una buena conciencia delante de Dios,) por la resurrección de Jesucristo.* Esto es, el bautismo en fe. De manera que Pedro cambió su prédica respecto al bautismo y aceptó la salvación a los gentiles de acuerdo a la nueva revelación.

El perdón viene de Dios por la fe, por creer que tenemos acceso a la salvación por sacrificio de Jesús en la cruz para el perdón de nuestros pecados. Pedro lo dijo así: *Hechos 2:38. Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.*

En el libro de *Hechos* hay un antecedente en donde el apóstol Pablo bautiza de nuevo en el nombre de Jesús a los que habían recibido el bautismo de Juan. Lo hace con un doble propósito: que los creyentes renueven su fe y que reciban al Espíritu Santo. *Hechos 19:3-5. 3 Entonces dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan. 4 Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es a saber, en Jesús el Cristo. 5 Oído que hubieron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.*

El ejemplo de Apolos

Habiendo estudiado *Hebreos 7*, podemos entender en qué consiste la limitación de Apolos. Éste era un predicador elocuente y poderoso en las escrituras que llega a Éfeso. Hablaba y enseñaba diligentemente, enseñando solamente el bautismo de Juan, el mismo bautismo que predicó Pedro (*Hechos 2:38*). El bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.

Aquila y Priscila lo llevan aparte y con amor le enseñan “más exactamente” el camino de Dios (*Hechos 18:24-28*). Apolo recibe con humildad la lección y su actitud positiva fue de gran provecho para la congregación.

Esta pareja eran discípulos de Pablo y conocían que Jesucristo le había dado nueva revelación: *Gálatas 1:11-12*.

La sencillez de Apolo fue fundamental para que su congregación pudiera recibir la nueva luz.

Muchos movimientos pentecostales y carismáticos enseñan que el bautismo en el Espíritu Santo consiste en recibir el don de lenguas. Por lo tanto, la persona que no habla en lenguas no ha sido bautizada en el Espíritu Santo. También afirman que el bautismo en el Espíritu es un tema de salvación y algunos llegan al extremo de que afirmar que quien no habla en lenguas no es salvo. Ninguna de estas aseveraciones tiene sustento bíblico.

Decirles a estos predicadores que ponen a sus ovejas en peligro de tener una falsa seguridad que lo puede llevar a la perdición, puede provocar reacciones opuestas muy fuertes. Debemos seguir el ejemplo de Apolos. Cuando un hermano tiene alguna oportunidad de mejora, por sabio que sea, hay que llevarlo aparte y decírselo con amor, tratando de evitar la contienda y discusiones bizantinas. Si esta persona reacciona negativa o violentamente, la palabra de Dios también nos muestra qué hacer (*Tito 3:9-11*).

La salvación es por fe y no por la obra del bautismo

Ya estudiamos que la salvación en esta nueva etapa del Evangelio de la gracia se define por fe y no por obras, no por el bautismo ni ningún otra obra. De esa forma, la bendición de Dios alcanza a los gentiles (*Gálatas 3:14, Romanos 4:4-5*).

En el contexto histórico, para los apóstoles era inaudito pensar que un creyente no fuera bautizado en agua cuando se convertía al cristianismo. Hacer pública su decisión era muy importante cuando la gran mayoría de personas no creían en Jesús. La palabra de Dios dice que el que cree tiene vida eterna (*Juan 5:24*).

Moisés, Abraham, Jacob, Noé, David y muchos otros personajes bíblicos fueron salvos sin haber sido bautizados.

El bautismo no es un rito de purificación. Es una prueba, una manifestación, de buena conciencia hacia Dios. Transmitir a las personas una falsa seguridad en la salvación sin dar el paso de fe y además practicar la palabra, puede ser perjudicial. La salvación se recibe solamente por fe.

El apóstol Pablo pone en contexto el orden de importancia de las cosas en el tema del bautismo. Le dice a los corintios que no vino a bautizar sino a predicar, los exhorta a ir en el mismo sentido ya a no tener vanas contiendas y da gracias a Dios porque no los ha bautizado (*1 Corintios 1:10-17*).

Quienes hoy en día bautizan en agua para salvación corren el riesgo de repetir el error de Apolos. Pablo hace un llamado a estar unidos en una Iglesia, un Espíritu,

un Señor, una fe y un solo bautismo, que es el bautismo de fe. *Efesios 4:3-5. 3 Solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. 4 Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados a una misma esperanza de vuestra vocación: 5 Un Señor, una fe, un bautismo.*

El bautismo en el Espíritu de Dios significa confiar en Cristo como señor y salvador. El resultado de este paso de fe es un estado de salvación que incorpora a los creyentes a la iglesia, que es el cuerpo de Cristo. Luego, les queda la tarea de cuidar su salvación practicando la palabra y creciendo espiritualmente.

Filipenses 2:12. Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.

Hebreos 10:26. Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado.

Para más información en este tema, te recomiendo leas mi libro

Siempre hubo Ley de Dios – Sumario ⁱⁱⁱ

Resumen conclusivo

La fe, y no el agua, es la puerta a la salvación

Bautismo de Juan	Bautismo de Jesús	Bautismo por fe
Arrepentimiento	Cumplimiento de justicia	Salvación por gracia

A lo largo de la Escritura se revela que la salvación no proviene de un acto externo como el bautismo en agua, sino de una transformación interna producida por la fe en Jesucristo. El bautismo de Jesús marcó el inicio del Nuevo Pacto, y fue un acto de obediencia para “cumplir toda justicia”, no de arrepentimiento. Con su muerte y resurrección, se estableció la gracia como fundamento de salvación para todos: judíos y gentiles.

Pedro, Apolos y Pablo, cada uno en su momento, comprendieron progresivamente que el bautismo en el nombre de Jesús es simbólico de una fe viva, que sepulta al viejo hombre y da paso a una nueva criatura en Cristo. El agua no purifica el alma; lo hace la sangre del Cordero.

El bautismo de fe incorpora al creyente al cuerpo de Cristo, lo sella con el Espíritu Santo y lo lanza a una vida de obediencia, santidad y perseverancia. Atribuir poder salvífico al agua es reducir la eficacia del sacrificio de Jesús y caer en la trampa de las obras.

Hoy, como Iglesia bajo la gracia, predicamos un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo: el de fe. Porque la verdadera regeneración viene por creer en Aquel que murió y resucitó por nosotros. El agua puede testificarlo, pero sólo la fe salva.

“Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: no por obras, para que nadie se gloríe.” Efesios 2:8–9.

Referencias

© Copyright. A menos que se indique lo contrario, todos los versículos usados en este estudio son de la *Biblia* versión *Reina-Valera Antigua (RVA)* escrita en español de la época. No le sorprenda al lector encontrar palabras que sin cambiar su significado ahora se escriben con variantes, así como diferencias en el uso de acentos. Todo ello en favor de usar la versión más antigua y fiel posible, libre de derechos de autor. Este texto puede ser compartido libremente citando la fuente.

ⁱ <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.32044053588364&seq=9>

ⁱⁱ file:///F:/Downloads/Espiritu_de_Dios_o_Espiritu_Santo_Segund.pdf

ⁱⁱⁱ

https://www.academia.edu/50811838/Siempre_hubo_Ley_de_Dios_Sumario_Libro_digital_por_Pepo_Toledo